

LA PCP ANTE EL FIN DEL MILENIO: COMENTARIOS SOBRE EL *XII INTERNATIONAL CONGRESS ON PERSONAL CONSTRUCT PSYCHOLOGY.* (UNIVERSITY OF WASHINGTON, WASHINGTON, SEATTLE, 9-12 JULIO 1997)

Olga Herrero

Departamento de Psicología

Facultad de Psicología i Ciencias de la Educación Blanquerna,

Universidad Ramon Llull, Barcelona

El XII Congreso Internacional sobre Psicología de los Constructos Personales (PCP), bajo el lema «Construcción, Adaptación y Evolución de Significados», tuvo lugar en la Universidad de Washington (Seattle, USA) del 9 al 12 de Julio de 1997, precedido por los talleres pre-congreso del día anterior a su inicio formal.

Desde 1975 en que se celebró el I Congreso Internacional sobre PCP en el campus de la Universidad de Nebraska y hasta ahora, distintos países y ciudades como la Universidad de Cambridge en Inglaterra; Assisi, Italia; Townsville, Australia; Barcelona, España; St.Catharines, Ontario; Utrecht, Países Bajos; Boston, MA; Memphis, TN; Albany, NY, han sido la sede bianualmente de sucesivos congresos. El objetivo inicial de estos congresos internacionales -una mayor elaboración de las ideas inicialmente expresadas por George A. Kelly- ha acabado convirtiéndose en el intento de abrir los horizontes de la PCP a otras perspectivas compatibles, tal y como ya reflejó el congreso que tuvo lugar en Barcelona en 1995, organizado por Luis Botella, Guillem Feixas, Josep Gallifa y Manuel Villegas. Al igual que en el congreso de Barcelona se tomó un partido decidido por abrir la PCP a enfoques constructivistas compatibles, este espíritu continuó reflejándose en el congreso celebrado en Seattle y organizado por Jerald Forster, April Metzler y Robert A. Neimeyer. Teóricos y prácticos de la PCP, del Constructivismo, del Construccinismo Social y de la Psicología Narrativa, entre otros, exploraban las similitudes y diferencias entre sus respectivas perspectivas intentando tender un puente entre ellas. Este fue, sin duda, uno de los aspectos de mayor relevancia tratados en el congreso.

Otro de los temas más importantes del congreso fue poder anticipar qué se entenderá por constructivismo al inicio del siglo XXI, haciendo conjeturas sobre cómo será éste en el año 2000, y evidenciando la necesidad de evolucionar y

adaptarse a los desafíos del futuro. Aunque no sea posible hablar por George A. Kelly, algunos de los ponentes hicieron su propia construcción sobre cómo se aproximaría este autor a los debates crecientes que empiezan a plantearse dentro del constructivismo. La necesidad de una mayor elaboración del constructivismo se hizo así patente -elaboración que debería estimular la discusión sobre temas como la realidad, el conocimiento y el self (*sí-mismo*). De hecho, la propia sesión de apertura del congreso abrió el debate sobre este tema con autores como Jack Adams-Webber, James C. Mancuso, Robert A. Neimeyer, Greg J. Neimeyer y Mildred L. G. Shaw compartiendo algunas de sus anticipaciones en relación con el curso futuro del constructivismo y a cómo se verá influido por los acontecimientos que tengan lugar durante el próximo siglo.

La organización del congreso y el gran número de horas dedicadas a la presentación de ponencias, talleres y simposia hacía difícil la elección de los que podían suscitar mayor interés personal. Por suerte o por desgracia, la incompatibilidad horaria entre ellos forzaba la decisión en algunos casos. De entre todas las sesiones plenarias, la de Walter Truett Anderson, «Who are you: Constructing and deconstructing personal identity» (*¿Quién eres?: Construcción y deconstrucción de la identidad personal*) merece especial atención debido al impacto popular de las publicaciones de este divulgador de la cultura posmoderna. Autor de libros como The truth about the truth, Reality isn't what it used to be o su próxima publicación The future self, Anderson se centró en la conciencia creciente de que la idea moderna de self es una realidad construida socialmente, a pesar de lo cual cada uno de nosotros toma la identidad individual como el núcleo esencial de quiénes y qué somos. Los supuestos sobre el self que fueron centrales en las civilizaciones occidentales están siendo desafiados en muchos campos, incluyendo la psicología y psicoterapia posmoderna, las ciencias cognitivas, la medicina y la biología. Puede suceder que este gran desarrollo que nuestras sociedades están experimentando sea perturbador e incluso peligroso, capaz de causar severas tensiones en el ámbito psicológico para muchas personas y provocar reacciones sociales y políticas explosivas. Sin embargo, puede considerarse una situación enormemente prometedora si la afrontamos con la suficiente creatividad, pues nos ofrece la oportunidad de desarrollar nuevas habilidades.

Michael J. Mahoney, Robert A. Neimeyer y James L. Oyler presentaron en la última de las sesiones plenarias del congreso la Society for Constructivism in the Human Sciences (*Sociedad para el Constructivismo en las Ciencias Humanas*), cuyo director ejecutivo es el mismo Michael J. Mahoney. Dicha sociedad internacional fue creada en 1996 con la finalidad de promover y facilitar la comunicación de los continuos desarrollos que van experimentándose en el constructivismo, tanto en el ámbito teórico y práctico como en lo que se refiere a la investigación. La Sociedad para el Constructivismo en las Ciencias Humanas pretende reflejar la apreciación de los seres humanos como sistemas autoorganizados, activamente

complejos, vinculados y en desarrollo dinámico. Dos de los miembros de esta sociedad pertenecientes a nuestro entorno son Guillem Feixas (miembro del comité ejecutivo) y Luís Botella (miembro del consejo asesor profesional). La sociedad cuenta con autores como Ernst von Glaserfeld, Jerome S. Bruner, Humberto R. Maturana y Heinz von Foerster en condición de miembros honoríficos.

Finalmente, hay que destacar la labor del comité organizador en cuanto al buen funcionamiento general del congreso. Aun así, hay dos puntos sobre los que habría que mostrarse crítico: (a) el excesivo peso otorgado a las presentaciones formales en detrimento de los intercambios personales y (b) una cierta falta del poder de convocatoria, a diferencia del mostrado, por ejemplo, por el congreso de Barcelona de 1995. Si bien en Barcelona el número de congresistas alcanzó la cifra de 300, el de Seattle sólo contó con menos de la mitad (137). Este hecho plantea algunas dudas acerca del futuro de la PCP. Es por este motivo que se debe seguir trabajando para ampliar los horizontes de la PCP abriéndola a enfoques constructivistas compatibles. Por otra parte, la escasa presencia de investigadores jóvenes en el congreso acentuó las dudas acerca del porvenir de la PCP. Esperemos que ambos puntos puedan ser subsanados en el XIII Congreso Internacional sobre Psicología de los Constructos Personales, el último del siglo y del milenio, a celebrar en Berlín en 1999.